





Patrimonio Cultural Oral e Inmaterial de Valor Excepcional

A Riosucio, por siglos sin cuento

Durante la realización del Carnaval no existen privilegios, ni escalas sociales que los separen.

Por Zulma Victoria Zahara Meza
Alcaldesa del Carnaval

En un ambiente de alegría y cordialidad, cada dos años, los riosuceños celebran el encuentro con sus tradiciones junto a “su Diablo querido y soñado por todos”. Es un ritual mágico de conjuros y ceremoniales en el que intervienen distintas manifestaciones culturales, que permiten el gozo popular, en donde se lucen disfraces multicolores y se expresa el entusiasmo en torno al guarapo, bebida ancestral y tradicional, a través de mensajes que conlleva reflexiones hacia el futuro que todos los riosuceños sueñan: Un futuro de paz y concordia entre todos los colombianos, justicia social, progreso y cantar a la alegría de vivir.

Son muchos los elementos que componen el Carnaval de Riosucio, y cada uno de ellos posee características propias y únicas por las cuales se puede catalogar esta expresión popular como Patrimonio Cultural Oral e Inmaterial de Valor Excepcional.

Según los lineamientos adoptados por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura para la valoración como Patrimonio Cultural Oral e Inmaterial de Valor Excepcional, el carnaval responde:



1 Valor como creación humana: El Carnaval es la manifestación colectiva de la vida social y espiritual de dos pueblos marcados por odios irreconciliables, que se unieron para compartir un solo espacio y crearon una figura simbólica que les ayudara en su convivencia pacífica. Esta figura se materializó en el Diablo, alrededor del cual se crearon diferentes formas de expresión popular representadas en literatura oral, danzas y cantos que representan sus rituales y costumbres tradicionales.

2 Arraigo en la historia cultural de Riosucio: El Carnaval es una expresión cultural con más de quinientos años de historia. Desde su consolidación como “Carnaval de Riosucio” ha sido la celebración más importante y tradicional que poseen los riosuceños.

3 Medio de consolidación de la identidad cultural:

La celebración del Carnaval, representa para los Riosuceños. El encuentro con las raíces más profundas de su espiritualidad y mestizaje. Recopila todo el acervo cultural que ha consolidado su identidad y su autoestima colectiva que ha permitido definir al ser riosuceño.

4 Fuente de inspiración y de intercambios culturales:

En la puesta en escena del Carnaval se presentan actos de gran creación artística, realizados por los “hacedores de la fiesta” (músicos, escritores, poetas), e inspirados por su máximo símbolo: El Diablo del Carnaval; enmarcados dentro de una estructura que permite la expresión de diferentes manifestaciones culturales, como una determinante desde sus orígenes tri-étnicos.

5 Medio de acercamiento entre pueblos o comunidades:

El Carnaval es un espacio cultural en donde se desarrollan diversas actividades, y alrededor del cual, se congrega cada dos años, un sinnúmero de personas de diferentes lugares de Colombia, para compartir en paz y armonía los mandatos de fraternidad expresados por su Diablo, pero sobre todo es un canal de unión entre los propios riosuceños, los que se mantienen en la patria y los de la diáspora, que regresan en esos días a brindar por el Diablo y la vida.



6 Papel cultural y social de actualidad para la comunidad:

El Carnaval es la expresión del quehacer diario de sus gentes. El enjuiciamiento crítico del acontecer socio-político y cultural de la ciudad, del país y del mundo. Es una constante en todos los actos matachinescos, generando con esto procesos de reflexión que ayuden a enfrentar los problemas diarios y a realizar los sueños de comunidad y país.

7 Excelencia en las calidades técnicas y en el saber-hacer:

El Carnaval se soporta sobre una estructura tradicional, cuyos componentes se desarrollan de forma coherente e interrelacionada. Está constituido bajo una institución sin ánimo de lucro, conformada por los hacedores de la fiesta y que propende por su permanencia en el tiempo, defendiendo la tradición, fomentando procesos educativos y rescatando tradiciones que fortalezcan la identidad cultural riosuceña.

8 Testimonio único de una tradición cultural viva:

La razón primordial del Carnaval, es la de ser un testimonio vivo y permanente de las tradiciones y saberes ancestrales; dignificando creencias y rituales mágico-religiosos manifestados en danzas, mitos, leyendas y costumbres junto con los elementos que los componen (Vestuario, instrumentos musicales, alimentos, entre otros) enalteciendo la memoria cultural de Riosucio y propiciando la participación de todos, desde los bebés que se acercan a la fiesta de la mano de sus mayores, los niños los jóvenes y los adultos quienes mantienen viva la fiesta.

El riosuceño raizal defiende su Carnaval como parte de su cultura, pues no es solo una fiesta en la que se baila y se bebe, también, representa el encuentro con sus raíces indígenas, mezcladas con las del español y las del esclavo africano, durante más de cuatro siglos y las cuales le han dado su identidad cultural.

Con profundo amor, el pueblo de Riosucio se prepara, para que el Carnaval sea la expresión viva, permanente y actual de su más ancestral tradición. El alma de este pueblo, es la que hace posible que el Carnaval no sea una festividad más para la diversión y la parranda. El regocijo se apodera de todos, por la llegada del Carnaval y se manifiesta de muy diversas formas, que expresan su disposición para disfrutar con alegría y fraternidad los mandatos de Su Majestad El Diablo. Sin este sentimiento no habría Carnaval, ya que el pueblo ha depositado en éste, todos sus sueños y esperanzas de superación.

La celebración del Carnaval ha permitido superar y dejar atrás los odios que marcaron su historia. Representa el respeto por la diversidad cultural y su interactuar en armonía.

Los riosuceños raizales, reaccionan energicamente, cuando algunas personas denominan el Carnaval de Riosucio, como el “Carnaval del Diablo”.

Anecdotalario

Riosucio no fue “fundado” como la mayoría de los pueblos en Colombia, por un grupo de personas homogéneo. Desde un comienzo coexistieron dos pueblos en uno; cada uno de ellos estableció su propio espacio público, para desarrollar las actividades de su acontecer diario y para expresar las manifestaciones colectivas de su vida social y espiritual. Dos pueblos en uno, con dos plazas y dos culturas.

En medio de la convivencia diaria que generaba la cercanía de sus dos plazas, estos pueblos tuvieron que establecer alianzas, que les permitiera realizar sus encuentros comunitarios de socialización, dejando atrás las rencillas para poder consolidarse como un solo pueblo. Fue un proceso de muchos años, durante el cual el Carnaval jugó un papel importantísimo, como elemento generador de cambio y de unión entre sus gentes, modificando actitudes de discriminación racial, social y cultural.

La labor iniciada por los sacerdotes católicos, en la unificación de los pueblos de Quiebralomo y La Montaña, para acabar con las disputas por las tierras del Ingrumá, culmina con la demostración más grande de convivencia pacífica, en función de un mismo ideal: “Disfrutar en paz, de la celebración de la fiesta de los Reyes Magos”, acordando una tregua a las discordias durante los días de su realización.





El Carnaval de Riosucio es una fiesta popular, que se celebra en los años impares a comienzos del mes de enero. Por su tradición histórica, se realiza durante los días viernes a miércoles que contengan el seis de enero, fiesta de los Reyes Magos del rito católico.

Según Julián Bueno: “Se considera que es la fiesta de más larga duración en el mundo”, pues se inicia seis meses antes, con una serie de actos denominados Decretos; son actos que se realizan cada mes, desde julio a diciembre; con ellos, el pueblo se prepara en un acto de purificación para el ritual. El primer Decreto se realiza en el mes de julio, durante el cual se instala la República del Carnaval. Quince días antes del ritual carnavalero de enero, se realiza el acto del Convite, en el cual la Junta del Carnaval convoca al pueblo purificado, para recibir al máximo exponente de la celebración. La Entrada del Diablo el sábado de Carnaval, es un momento sublime que da comienzo a la mayor manifestación artística del Carnaval, expresada en Las Cuadrillas y con las cuales el pueblo expresa y enjuicia su quehacer diario. Termina esta celebración con el Testamento y la “partida del Diablo” el miércoles en la noche, con la esperanza del regreso en los próximos dos años.

Otto Morales Benítez describe así el Carnaval: “La fiesta del Carnaval de Riosucio, es la que ha logrado nuestra unidad. Ella nos congrega en amor. Está atada a la tradición, a la más entrañable y perdurable. A la que sigue cantando en el corazón sus estribillos galantes o sus burlas sangrientas. Nos persigue con su don rumoroso de poesía. Nos va custodiando con sus coplas. Nos atrapa con la magia de sus disfraces, ingeniosos unos; otros, de elaborada maestría; muchos con su rusticidad agreste; algunos que denotan la maliciosa intención. Pero todos, con una dirección hacia el alborozo detonante, abierto a todo el pueblo”.

”

Se crearon diferentes formas de expresión popular representadas en literatura oral, danzas y cantos que representan sus rituales y costumbres tradicionales.

El pueblo de Riosucio se identifica a nivel nacional e internacional por su Carnaval, simbolizado con el Diablo y su Himno. El sentimiento que produce en los riosuceños cuando escuchan las notas de su Himno del Carnaval, es igual al que se siente con los himnos patrios que reafirman el sentido de pertenencia a un territorio; es una fuerza mágica que mueve las fibras más profundas de su sensibilidad, llevándolos al delirio desbordante.

Los orígenes del Carnaval de Riosucio, se remontan a los hechos históricos que cambiaron la historia del mundo y la del continente americano. Al igual que en otras regiones de Colombia y de América, las tierras de Riosucio también eran muy ricas en oro, hecho por el cual muchos españoles se establecieron en la región, con esclavos traídos del África para la explotación del oro y despojando a los indígenas de sus tierras. Junto con ellos, también llegaron los curas católicos para su misión evangelizadora.

Durante los siglos transcurridos entre la Conquista y la Colonia americana, estas razas y culturas tan diferentes se van mezclando, generando una raza nueva con costumbres propias y actualmente reconocidas como parte de una cultura auténtica. Dentro de esta diversidad cultural, los más poderosos impusieron sus cánones culturales a los más débiles, absorbiendo parte de sus costumbres; de alguna manera ciertos elementos subsistieron como parte de ceremonias y rituales “secretos”, los que se fueron incorporando a la cultura impuesta, en la medida en que se iba generando la mezcla de sus razas.

El Carnaval se soporta sobre una estructura tradicional, cuyos componentes se desarrollan de forma coherente e interrelacionada.

”



El Carnaval de Riosucio responde a este contexto histórico mundial; pero también está enmarcado dentro de un hecho histórico particular y local, generado durante la época de la Colonia, entre los indígenas que poblaban la región y los españoles que llegaron para explotar sus tierras ricas en oro. El indígena fue un sometido culturalmente y despojado de sus tierras, originando odios y luchas permanentes.

Con la llegada de los españoles a la región y con ellos, los esclavos africanos para la explotación del oro, se establece en 1540 un campamento hispano-africano en Quebralomo y a finales del siglo en La Montaña, un poblado indo-africano. Estas razas se van mezclando y dan origen de una parte, al pueblo de Quebralomo, conformado por blancos, negros y los mulatos resultados de su mezcla; y de otra parte se origina el pueblo de La Montaña, conformado por indígenas, negros y de su mezcla los zambos; y junto a ellos la influencia permanente de los sacerdotes católicos. Hasta el siglo XVIII eran dos pueblos que subsistían separados por su raza y por las disputas permanentes por las tierras de la región, generándose entre ellos una gran enemistad. En el año de 1846, las dos jurisdicciones fueron fusionadas administrativamente; se le

asignó nombre al pueblo unificado y desapareció la cerca.

Posiblemente, en cada plaza por separado, subsistían las dos culturas de Quebralomo y de La Montaña, con sus propias fiestas y rituales que expresaban su cultura ancestral. Pero cuando se presentó la unificación, con ellos también se incorporan costumbres y tradiciones, representadas en danzas, mitos y leyendas, viéndose obligados a ajustarlas al nuevo orden de ciudad, alrededor de una sola festividad; nace entonces una nueva expresión cultural: “Nace el Carnaval”



La razón primordial del Carnaval, es la de ser un testimonio vivo y permanente de las tradiciones y saberes ancestrales...



ESTRUCTURA DEL RITUAL CARNAVALERO

PREPARACIÓN:

Los Decretos. Purificación del pueblo. Período de seis meses.

SANCIÓN:

El Convite. Es el aviso de que el pueblo ya está listo para el ritual. En el Convite se rompe con el esquema tradicional del uso de la palabra. No es solo para ser escuchado, como en los Decretos; ahora también se representa teatralmente.



Con esta literatura matachinesca, se prepara al pueblo para el encuentro con sus tradiciones.

CONSUMACIÓN:

El Carnaval: Realización del ritual carnavalero. Enero.

Entrada del Diablo: Entronización y Toma de Posesión. “El Diablo del Carnaval, es la disculpa ideológica sobre la cual los cantores vuelven al revés el mundo cotidiano y erigen la risa y la sátira como centro de sus parodias y canciones”. Arcesio Zapata.

Cuadrillas: Enjuiciamiento crítico de las cosas, del mundo y de la vida. La máxima expresión de la literatura matachinesca o carnavalera está dada en las Cuadrillas, pues constituyen la más ancestral tradición cultural de Riosucio. Con ellas, el pueblo se traslada en el tiempo y se reencuentra con las raíces más profundas de su espiritualidad y religiosidad

SANCIÓN:

Testamento del Diablo: Conclusión del Rito. La Colectividad es la encargada de crear la atmósfera para la consumación del rito, realizado bajo sus mandatos y que participa en actos de regocijo como las Alboradas, Desfiles, Verbenas, y demás manifestaciones lúdicas y culturales. Es el Pueblo Riosuceño y los que se integran a él.

El Diablo: Divinidad simbólica que preside las fiestas. No se inclina por una perversa mirada hacia el mundo. Su actitud es para despertar dormidas apetencias de contento, pero no para crear despropósitos de odio, rencor, envidia, pequeñez y ruindad entre los hombres.

Los Matachines: Son los oficiantes, los sacerdotes de la fiesta.

La Junta del Carnaval: Sanedrín o Sumos Sacerdotes, que interceden por la Comunidad ante el Diablo.

Todo el quehacer artístico del Carnaval, se fundamenta principalmente en su literatura. De ella parten todas las manifestaciones que se presentan en el Carnaval. Sin literatura no hay disfraz, pues ésta es su razón de ser. Se danza para transmitir un mensaje escrito, a través de la expresión oral de la literatura como el testimonio vivo.

Con esta literatura matachinesca, se prepara al pueblo para el encuentro con sus tradiciones. Mediante la denuncia social de los decretos, el pueblo se purifica a través de composiciones de oratoria burlona. Ésta es la principal característica de la literatura del Carnaval de Riosucio: Es una literatura oral, que se percibe con el sentimiento que le transmiten sus hacedores, sentimiento que no podría darse en un tratado escrito.

En síntesis, El Carnaval de Riosucio nivela a sus gentes; durante su realización no existen privilegios, ni escalas sociales que los separen; en torno al Diablo riosuceño, propios y extraños se unen en regocijo, para cantar fraternalmente un solo himno a la paz, con el anhelo de un futuro mejor, basado en el amor, la reconciliación y la esperanza. ■

El riosuceño raizal defiende su Carnaval como parte de su cultura, pues representa el encuentro con sus raíces indígenas, mezcladas con las del español y las del esclavo africano...

”

